



### La costa ciega

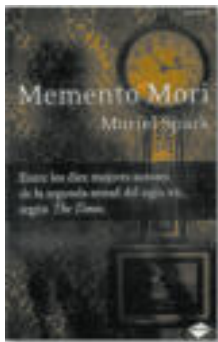
Carlos María Domínguez  
Mondadori. Barcelona, 2010  
174 páginas. 16,90 euros

**NARRATIVA.** EN EL LIBRO hay una mujer que teje. Teje, pregunta y escucha. Y en las respuestas de con quien ella conversa está contenida una historia que soporta el drama, los malentendidos y el azar. La historia que se oye tiene que ver con una muchacha de pelo rojo, falda corta y medias verdes que dice llamarse Camboya. Todo en ella es disfraz menos el desarraigo que arrastra. Está Arturo Balz, enamorado de la sombra de una desaparecida, y la extraña familia Doghram: Thomas, Brenda y sus dos hijas, Sarah y Rosie. La primera sufre retardo mental, y esa disminución es un arma perversa de sometimiento. La segunda lee novelas para aprender el mundo. *La costa ciega* transcurre en la costa de Uruguay, pero el paisaje tiene memoria de la niebla espesa que envolvió a Argentina. Y ellos son personajes heridos y huidos por la dictadura de su país. Eso sí, por motivos y enemigos distintos, pues también huyen esos acólitos de la tropelía que fueron los ladrones de niños. *La costa ciega*, de Carlos María Domínguez (Buenos Aires, 1955), se alimenta de una prosa que brilla en su propia precisión y aspereza y todo esto lleva al disfrute y a la movilización de quien está leyendo que contiene el aliento, unas veces exhausto, otras expectante, adivinando o creyendo adivinar los lazos que unen a los distintos personajes. Mientras, la mujer teje y se va desarrollando una magnífica estructura narrativa, donde no es posible la distracción. **María José Obiol**

### Memento Mori

Muriel Spark  
Traducción de Francisco García Lorenzana  
Plataforma Editorial. Barcelona, 2010  
276 páginas. 20 euros

**NARRATIVA.** EL DESTINO DEL ESCRITOR cómico tiende a ser triste. Sus lectores le aman como a nadie, pero no suelen acompañarle más allá de su muerte. Y la gente sería, entre los que se cuenta la mayoría de los críticos, tiene poco tiempo para el estudio de las carcajadas. Aun así, la literatura británica no ha parado de producir genios del humorismo desde sus orígenes hasta nuestros días, y entre los del siglo XX, abundante en ellos, destaca para mí la escocesa Muriel Spark,



fallecida a los 88 años en abril de 2006. Autora muy prolífica y diversa, *Memento Mori* fue la tercera de sus novelas y tal vez la más burlesca de todas, manteniendo con gran entereza la comparación con otro libro algo anterior al suyo y similar por el asunto, *Los seres queridos*, de Evelyn Waugh. La edad proveya (sus personajes principales no bajan de los setenta años), las enfermedades que naturalmente conlleva y el aparato interno de la sanidad son los componentes esenciales de *Memento Mori*, a los que se viene a unir, desde el misterioso arranque, el factor

# Madre y escritora

## Marina Tsvietáieva, mi madre

Ariadna Efron  
Traducción de Isabel González-Gallarza  
Circe. Barcelona, 2010  
296 páginas. 17 euros

Por **Benjamín Prado**

**POESÍA.** MARINA TSVIETÁIEVA nunca pudo seguir un camino recto para llegar a una librería, y la existencia llena de obstáculos que caracterizó su vida y que la llevó al suicidio en 1941 también vale para su obra, que se abrió paso hasta nosotros a cámara lenta y en editoriales menores, aunque contase desde el principio con la admiración de autores como Rilke o Borís Pasternak. Tal vez la tendencia de cierta crítica a reducir los países a unos cuantos nombres, para hacerlos abarcables, la perjudicó: en el reparto, la Unión Soviética le tocó al propio Pasternak y, en todo caso, a la admirable Anna Ajmátova. Ella, igual que Ossip Mandelstam, llegaría más tarde al futuro, doble víctima de la incompreensión y del estalinismo, que la destrozó a ella y aniquiló a su familia.

Gran parte de su poesía, dispersa en publicaciones remotas, cartas y manuscritos regalados a diferentes amigos, o extraviada en los traslados forzosos que tuvo que hacer Tsvietáieva a lo largo de sus sucesivos exilios en Alemania, Checoslovaquia o, el último, en la ciudad tártara de Yelabuga —donde había sido evacuada por el avance nazi hacia Moscú—, se habría perdido de no ser por la perseverancia de su hija Ariadna, víctima ella misma de la represión, que se dedicó a reunirla con una fe infinita y que, cuando lo consiguió, al menos en parte, quiso contar su historia en este libro, *Marina Tsvietáieva, mi madre*, donde pone en claro a una mujer oscurecida por la escritora que era y por el drama que sufrió, de modo que la persona que describe su



Marina Tsvietáieva y su hija Ariadna Efron, en Praga en 1924.

hija, tan real en el círculo de sus costumbres domésticas, resulta emocionante precisamente a causa de su normalidad.

Aunque no es eso todo, porque también tenemos un relato pormenorizado de sus devociones literarias por personajes como Block o Pushkin; de sus lecturas, sus desencuentros con primeras espadas como Maiakovski o Esenin, y su merodeo por los ambientes culturales de las ciudades en las que estuvo. No vivió nunca, según su propio plan, “con paciencia, como se parte la piedra; / con paciencia, como se espera la muerte; / con paciencia, como se acaricia la venganza”; pero escribió de un modo febril algunas obras esenciales como *Poema del fin*, *Carta de año nuevo*, *Cazador de ratas* o *Poema de la montaña*. Ariadna Efron nos enseña cómo, dónde y por encima de cuántas cosas lo hizo. •

de la intriga: una voz hace llamadas a los ancianos con la misma y escueta frase. “Recuerda que debes morir”. La aparición del estamento policial, en la figura del inspector Mortimer, intensifica la comicidad del relato, que acaba, y con eso no contamos el final, con un listado de enfermedades mortales y víctimas. Estupendo desenlace sardónico de una novela que, sin estar a la altura de las obras maestras de Spark (que para mí son *Las señoritas de escasos medios*, *Los mejores tiempos de Miss Brodie* y algunos de sus relatos para el *The New Yorker*), resulta ya muy representativa de la personalidad literaria de su autora. La traducción es por lo general correcta, aunque no está exenta de errores, siendo uno de los más feos ese pasaje del capítulo tres en que alguien derrama “un montón de té sobre su ropa”; en el original es un líquido lo que cae en un mantel. **Vicente Molina Foix**

### El anorak de Picasso

José Antonio Garriga Vela  
Candaya. Barcelona, 2010  
132 páginas. 14 euros

**NARRATIVA.** EN *MUNTANER, 38* (1996), José Antonio Garriga Vela trazaba una visión de la Barcelona de los años sesenta ajustada a la mirada de un niño que, con toda naturalidad, acoplaba en un mismo plano el mundo exterior de padres, vecinos y amigos, y el

interior de la imaginación, los sueños y los interrogantes. Fue la novela con que el autor se ganó a un buen puñado de incondicionales lectores que en los años siguientes recorrerían complacidos las páginas de *El vendedor de rosas* (2000), *Los que no están* (2001) y *Pacífico* (2008), al reconocer en ellas una escritura muy personal y una misma concepción de la novela, entendida como



relato en que la fantasía va adueñándose de la realidad: lo que David Lodge denominó *crossover fiction*, con su mezcla de géneros y estilos dentro de un mismo texto. Todo ello retorna en *El anorak de Picasso*, cinco narraciones en las que Garriga Vela desgrana la verdad de las mentiras y viceversa, hablando de los elementos verdaderos o reales y autobiográficos que trasladó a sus ficciones

o, por el contrario, de cómo estas, las mentiras, se instalaron en el orbe de la realidad; de cómo personas que sirvieron de inspiración para crear algunos personajes, al leer la novela y reconocer detalles o rasgos parciales que los identificaban, deciden adueñarse de las criaturas de papel y comportarse como ellas; o de cómo algunos espacios crecen hacia atrás y alumbran otras historias: la planta baja de Muntaner, 38, donde el autor nació y vivió su infancia y de la que un día, al poco de publicar la novela, Enrique Vila-Matas le cuenta por carta que allí precisamente fue donde Santiago Rusiñol fundó el emblemático Cau Ferrat, lo cual a su vez explica que en agosto de 1934 acertase a pasar por allí Picasso y luego con los años Samuel Beckett escribiera aquella frase... No voy a seguir para no enturbiar la sorpresa que al lector le aguarda tras abrir la puerta de este libro y entrar en “el cuarto del contador”, donde Garriga Vela desenreda el haz de prodigiosas historias que le han ido sucediendo en la vida real y que después alimentaron sus fantasías u obsesiones literarias —la luna, las ballenas, los micromundos, las ciudades viajeras que se desplazan de lugar, pero también el paso del tiempo, la muerte y la infancia—, historias que parecen fruto de un maravilloso azar o llegan como una dádiva: esos padres que confeccionaban trajes para la productora de cine inglesa Film Locations y que un día de otoño de 1954 se trasladaron de Barcelona a Málaga para asistir al rodaje de *Fuego sobre África*, dirigida por Richard Sale y con Maureen O'Hara de protagonista. Por eso Garriga Vela nació en Tánger. ¡De verdad que sí! **Ana Rodríguez Fischer**



### El valle de los avasallados

Réjean Ducharme  
Traducción de Miguel Rei  
Ediciones Doctor Domverso.  
Alcorcón (Madrid), 2009  
478 páginas. 24 euros

**NARRATIVA.** “NO REGRESAMOS hasta el crepúsculo. Camino muy por detrás de Christian, besando de paso a las ninfas que habitan en los álamos”. Así concluye el capítulo noveno de *El valle de los avasallados* (Gallimard, 1967), la enigmática novela del enigmático canadiense Réjean Ducharme, autor consagrado por la crítica y consagrado por sí mismo al anonimato *à la mode* de Salinger: ninguna campaña promocional, ninguna entrevista, el protagonismo solo es para los textos. A la novela más conocida de Ducharme se asoma la mitología clásica, la retórica más lujosa de la palabra (¿quedó Perek deslumbrado por esta novela?), la literatura medieval y toda la vanguardia histórica europea, la del psicoanálisis y el onirismo junto a la de la autoficción monológica, y también las fantasías del surrealismo más histriónico (“¿Quién no ha soñado con demoler un columbario de diez jaulas con solo un imperdible?”) y las festivas meditaciones de Leiris. Ducharme ha escrito un centón de citas, estilos y referencias, una novela sumamente literaria y a la vez sumamente disparatada, en la mejor acepción del término, un relato efectivamente erudito y al mismo tiempo lúdico, capaz de desconcertar y de apasionar al lector, una *rara avis* en la que conviven palabras como “amor”, “anhídrido fosfórico”, “protozoo” o “nostalgia”, con la estrafalaria e imaginativa Bérénice Einberg ejerciendo de protagonista, una *enfant terrible* de las artes y las letras, una princesa de cuento de hadas con extrañas veleidades, tocada por la varita mágica de la literatura, deseosa siempre de recordarnos, como la Alicia de Carroll, que el arte no es sino la aventura del espíritu. **Javier Aparicio Maydeu**